

**XIII REUNIÓN ASEPELT (Burgos, junio 1999).**  
(Área Temática: Economía Agraria y desarrollo rural).

**LOS TERRENOS ACOTADOS EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS:**  
**CONSIDERACIONES DE FUTURO.**

**Dr. Miguel Romero Velasco**  
**Facultad de CC.EE. y EE. (ETEA).**  
**Área de Derecho de la Empresa.**  
**Universidad de Córdoba.**

**0.- ABSTRACT.**

La mayoría de las Comunidades Autónomas han producido su legislación propia en materia de caza, estableciendo disposiciones acordes con las características propias de cada una de ellas. **Una de las cuestiones sobre las que han legislado han sido los terrenos acotados**, dividiéndolos inicialmente en terrenos cinegéticos de régimen especial y de régimen común. **En éste trabajo nos vamos a referir exclusivamente a los terrenos acotados en las Comunidades Autónomas**, y que pueden ser aprovechados en su uso y gestión por los particulares directamente, prescindiendo en el presente trabajo de aquellos otros constituidos y gestionados por las distintas Administraciones Públicas como es el caso de los Parques Naturales, las Reservas de Caza o los Refugios de Caza.

Después de un análisis de la situación se proponen unas líneas de futuro en el aspecto cinegético que suponga un mejor aprovechamiento y defensa de los recursos: zonas de reserva obligatorias, mayor comunicación con la Administración, establecimiento de un Registro de terrenos cinegéticos, inversión de cantidades anuales para mejora de las especies, cesión de terrenos por tiempo mínimo para aprovechamiento cinegético y disminución del límite de extensión de los acotados.

**1.- INTRODUCCIÓN: DELIMITACIÓN DEL TEMA.**

**La caza** como actividad relacionada directamente con el fondo en el que se desarrolla ha tenido una **importancia fundamental a lo largo de la historia.**<sup>1</sup> No en vano la primera actividad que desarrollaron plenamente los primeros pobladores fue la cinegética. Pero así como en un principio esta actividad se podía desarrollar libremente en cualquier lugar, fueron surgiendo poco a poco limitaciones a su ejercicio, unas veces por razón de la época y en otras ocasiones por razón del lugar donde se desempeñaba, puesto que con el devenir de la historia fueron siendo cada vez más los terrenos acotados donde no se podía cazar.

La legislación actual vigente en la materia viene constituida por la **Ley de Caza de 4 de abril 1970 y su Reglamento de 25 de marzo de 1971**, así como la **Ley 4/89, de 27 de marzo de Conservación de los Espacios naturales y de la Flora y Fauna Silvestres**, disposiciones aplicables en todo el territorio nacional. Sin embargo la Constitución de 1978 que dio lugar, entre otras cosas, al Estado de las Autonomías, establece en su artículo 148.1.11 que las **Comunidades Autónomas podrán asumir la competencia exclusiva sobre la materia de caza. Así lo han hecho hasta el momento las Comunidades Autónomas de Aragón, Extremadura, Navarra, Galicia, Canarias, Murcia, Asturias, Castilla-León y Castilla-La**

---

<sup>1</sup> El Tribunal Constitucional tiene reconocido en la Sentencia 102/95 que la caza y la pesca son actividades tan antiguas como el mismo hombre y con una repercusión muy importante para la fauna silvestre como elemento del medio ambiente.

**Mancha** (existen además otras Comunidades que se encuentran en un proceso de desarrollo de legislación cinegética propia como es el caso de Andalucía).

## **2.- BREVE CONSIDERACIÓN DE LA CAZA EN LA HISTORIA.**

### **2.1. De la Caza en general.**

La consideración de la caza ha cambiado a lo largo de la historia como consecuencia de variaciones que se han producido en la estructura de la sociedad, o sobre las concepciones políticas y culturales sobre la caza y sobre el medio ambiente, en definitiva sobre los recursos naturales.<sup>2</sup>

En tiempos pasados, considerada la caza exclusivamente como la aprehensión de los animales producidos espontáneamente por la naturaleza, **existía una discriminación clasista** en la que los nobles y poderosos eran los únicos que podían ejercitar este derecho. Si lo ejercitaban otros a su servicio, era consecuencia de la autorización concedida y cazaban para el Señor no para si mismos.<sup>3</sup>

La cuestión no es tan simple, porque esa discriminación clasista que existía no era otra cosa que la realidad de una ordenación general que afectaba otras materias más transcendentales como la propiedad de la tierra, la distribución de la riqueza o la estratificación de las clases sociales.<sup>4</sup>

Con estas orientaciones previas, en el **Derecho Romano** el derecho de caza se consideraba fundado en la razón natural, y por consiguiente perteneciente a todos los ciudadanos del imperio. Esto derivaba de la consideración de los animales como "res nullius" y por ello cualquiera estaba facultado para cazar y apropiarse de lo cazado en todo tipo de terrenos. No obstante existía una diferenciación básica dependiendo de si el terreno era público o privado, porque si bien en el primero estaba totalmente permitida la caza, si se trataba de terrenos privados, los dueños podían mediante el "ius prohibendi" impedir la entrada de personas extrañas a la tierra.<sup>5</sup>

Este principio de libertad de caza continua hasta que van apareciendo ciertas limitaciones, sobre todo en cuanto a los lugares donde se ejercita el derecho de caza. La Revolución Francesa se suprimen las regalías y se establece el principio de cada uno puede cazar en su propio terreno, sin que ello suponga una libertad absoluta de cazar, puesto que el derecho de caza se vinculaba a la propiedad de la tierra.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> La palabra caza viene a expresar la acción y el efecto de cazar. Su verbo viene del latín "captare o capere", teniendo el significado de "coger", queriendo significar por tanto la búsqueda de animales y fieras para cazarlos o cogerlos. También la palabra caza se utiliza para expresar el "arte de cazar", es decir los procedimientos utilizados para la aprehensión de los animales.

<sup>3</sup> ORTUÑO MEDINA, F. (1970): "Aspectos sociales de la caza" en Revista de Estudios Agrosociales nº 70.

<sup>4</sup> SANZ JARQUE, J.J. (1975): Derecho Agrario. Ed. Fundación Juan March, hace una breve reseña de la caza en épocas muy antiguas: apasionados de la caza fueron los egipcios que cazaban en cotos especiales, así Amenofis III y Ramses II fueron destacados cazadores. También fueron muy aficionados los babilonios como lo demuestran sus representaciones escénicas. En Persia practicaron la caza Ruste, Bahrán y Darío el grande. En Grecia las referencias sobre la caza son de tipo literario y descriptivo como lo demuestra la cinegética de Jenofonte( 400 a. C.).

<sup>5</sup> Una evolución de la legislación cinegética nos la da PÉREZ VICENTE, I. en Agricultura y Sociedad nº 58/1981, pág. 173 y ss. Nos dice que la libertad venatoria se prolongo durante la Edad Media, por ejemplo en Las Partidas en su Ley 17, título 28, partida 3ª. El sistema feudal que se fue imponiendo comenzó a considerar la caza como regalías de la Corona, y de aquí proviene la institución de la "forestis" o "inforestatio" por la que el soberano o señor se reservaba parte de los bosques para usos que serían exclusivamente cinegéticos.

<sup>6</sup> Como señala PÉREZ VICENTE, op. cit. pág. 176, fue la influencia de los principios democráticos de la Revolución Francesa, los que fueron plasmados en medidas concretas, por ejemplo el Decreto de 6 de agosto de 1811 que abolió los privilegios origen de señorío como la caza y la pesca.

**La caza se puede analizar desde tres aspectos** claramente diferenciados: **desde el aspecto económico** se la puede considerar como una industria principal y extractiva que tiene por objeto obtener animales que se encuentran libremente por la tierra o por el aire para aplicar ellos o sus productos a las necesidades humanas; **en el aspecto deportivo**, consideración actual de la caza dentro de los campeonatos o a lo largo la historia, un deporte universal y popular; **desde el punto de vista jurídico**, constituye una especie de ocupación, un modo de adquirir la propiedad, de donde provienen las limitaciones que existen en el derecho de caza, ya que si bien es un derecho que en principio corresponde a toda persona que reúna las condiciones para ello, también hay que respetar otros intereses dignos de protección como el derecho de propiedad o el "ius prohibendi" del dueño del coto.<sup>7</sup>

**Hoy la caza** también puede ser considerada como una **"actividad económica ambientalmente relevante"**. En la regulación de la caza no sólo se conjugan criterios como las limitaciones a la autorización de armas para cazar, la prohibición de su ejercicio en zonas próximas a las urbanas o proteger los interés de los agricultores impidiendo que se transite por los sembrados, u obligar civilmente a resarcir daños causados en una propiedad por los animales.<sup>8</sup>

Sin embargo desde la rama del Derecho Agrario interesa la caza en tres destacados aspectos (SANZ JARQUE, J.J. (1975) Y SOLDEVILLA Y VILLAR, (1994): como frutos derivados de la propiedad de la tierra que pertenecen por accesión al dueño del terreno; como riqueza o producción animal derivada de lanaturaleza; y como bienesn pertenecientes al acervo común de la humanidad necesarios para el equilibrio ecológico de la naturaleza.

En un reciente estudio de la Agencia Escocesa de Desarrollo y la Asociación Inglesa par la Caza y la Conservación, establece que la caza ha introducido mejoras en los ecosistemas, estas mejoras han sido fundamentalmente de la siguiente naturaleza: protección o creación de bosques, incremento de terrenos no cultivados, detención de la tala de árboles, apertura de zonas boscosas y conservación y desarrollo de la cubierta de plantas y arbustos.<sup>9</sup>

## **2.2. De la situación histórica de los terrenos para cazar.**

Los distintos regímenes jurídicos sobre la caza han sido reflejo de la consideración que se ha tenido sobre los terrenos donde se podía ejercer este derecho.

Los sistemas han sido varios, comenzando por el patrimonial, de escasa vigencia histórica, donde la caza pertenecía al propietario, pasando por el sistema regaliano de atribución casi en exclusiva a los

---

<sup>7</sup> GARCÍA LAVERNIA, J. Y FLORES LÓPEZ, F. (1965): Derecho Español de la Caza, Ed. Revista de Derecho Judicial, Madrid. pág. 8-9.

<sup>8</sup> MARTÍN MATEO, R. (1997): Tratado de Derecho Ambiental vol. III, Ed. Trivium. pág. 250 y ss. Por lo que respecta al aspecto de resarcimiento de daños causados por animales de caza pueden consultarse también DE LOS MOZOS, J.L. "Precedentes históricos y aspectos civiles del derecho de caza" en Revista de Derecho Privado n°4/1972, y GARCÍA GARRIDO, M. "Derecho de Caza y ius prohibendi en Roma" en Anuario de Historia del Derecho Español n° 26/1955.

Desde un punto de vista sociológico pueden consultarse entre otros LOPEZ ONTIVEROS, A.: "Algunos aspectos de la evolución de la caza en España"; CECILIA GOMEZ, J.A.(1991): "Especies cinegéticas españolas: descripción, modalidades de caza y trofeos"; LOPEZ ONTIVEROS Y GARCIA VERDUGO (1991): "Geografía de la caza en España"; RIVERA MATEOS (1991): "CAZA y agricultura en zonas de monaña". todas ellas en el monográfico de la Revista Agricultura y Sociedad n° 58/1991.

<sup>9</sup> MARTIN MATEO, R.: O. cit. pág. 262.

soberanos y a los nobles, hasta el que considera la caza como un servicio público y por tanto establece la nacionalización de la misma, han influido directamente en el concepto sobre los terrenos acotados.

### **A.- Hasta el siglo XIX.**

En el Derecho Romano la caza era libre y por tanto no estaba sometida a ninguna limitación de lugar, más tarde se produce su incorporación a los derechos del dueño de la tierra. Por consiguiente al ser el derecho de caza distinto del derecho de propiedad, los ciudadanos podían ejercer este derecho considerado natural en cualquier lugar aunque fuera privado, limitado sólo por derecho de prohibición del dueño del fundo.

Durante las invasiones bárbaras la caza seguía siendo libre en cuanto a los animales, considerados como "res nullius", pero se comenzaron a establecer ciertas limitaciones en aquellos bosques que estaban reservados a la caza real.<sup>10</sup>

Al llegar la época feudal los terrenos considerados para caza están muy limitados, ya que la caza es incluida como una regalía y como un producto del fundo reservado al propietario exclusivamente.

### **B.- Época moderna.**

Las corrientes que suprimían los privilegios feudales llegaron a España con los principios de la Revolución Francesa, y comienza a afianzarse el principio de que cada uno puede practicar la caza en su propio terreno, ligando por consiguiente el derecho de caza con la propiedad de la tierra como "fructus fundi".

Esa corriente llega concretamente a España con un Decreto de 1937, pero fue sin embargo la Ley de Caza de 10 de enero de 1879 la que reconoce y establece el principio de que el derecho de caza es un atributo de la propiedad.<sup>11</sup>

A la ley de 1879 le sigue la ley de Caza de 1902 y su Reglamento de 1903, más otras serie de Disposiciones que vienen a establecer y contemplar al Derecho de Caza como un derecho subjetivo que se puede atribuir a toda persona.

Esta Ley supone la vuelta al principio de libertad en cuanto a los lugares o terrenos donde se puede ejercitar el derecho de caza. Concretamente viene a establecer que el derecho de caza corresponde a toda persona y lo puede ejercitar en los terrenos del Estado o de los pueblos y en las fincas de propiedad particular que no estén cerradas o acotadas.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Ver por todos GRAU FERNÁNDEZ, S.: "El actual Derecho de Caza en España", en Revista de Estudios Agrosociales nº 85/1973. pág.18 y ss.

<sup>11</sup> El artículo 9 de esta ley establece que "En los terrenos de propiedad particular sólo podrá cazar el dueño y los que él autorice por escrito".

<sup>12</sup> La Ley de 1902 sólo reconoce tres tipos de cotos: los Cotos Nacionales, es decir una extensión de terreno de bastante superficie que puede recaer sobre terrenos del Estado y de los particulares, encaminada al fomento de determinadas actividades cinegéticas para evitar su desaparición. Las reservas de caza, o aquellas extensiones de terreno que por sus condiciones pueden ser aptas para la cría o multiplicación de las especies de caza.

Pero también la Ley de 1902 reconoce los terrenos que pertenecen a lo particulares: 1. Los terrenos vedados o extensión de terreno bajo una linde y propiedad de un dueño donde la caza es la principal explotación del fundo; este terreno debía reunir las condiciones de la ley de acotamientos (todos los terrenos se consideraban cerrados confirmando de esta forma la doctrina del artículo 388 del código civil). 2. Los terrenos acotados o amojonados, o aquel terrenos que tenga colocados hitos, mojones o cotos para determinar sus linderos y esta dedicado a cualquier tipo de actividad agrícola o ganadera, siendo la caza secundaria. 3. Los terrenos cercados o cerrados, o aquellas extensión materialmente cerrada por seto vivo, tapia o espino artificial y que no tenga más entrada que la puerta que el dueño haya puesto en él. Se encuentra aquí la voluntad del dueño de impedir la entrada a la misma a toda persona sin su consentimiento.

### **3.- LOS TERRENOS ACOTADOS PRIVADOS EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS.**

Desde que se abandonó el concepto del derecho de caza como un derecho natural de cazar de la persona y el sistema de libertad absoluta en cuanto a los lugares de caza fueran públicos o privados, se ha seguido en nuestra legislación, tanto en la estatal como en la autonómica, un **sistema de limitaciones del derecho de caza por razón del lugar**, unas veces con la finalidad de protección de la propiedad particular y de los intereses de la agricultura, y también con el objetivo de proteger, defender y conservar las distintas especies cinegéticas. En ambos casos basándose en la nueva conciencia ecológica que inspira muchas las disposiciones comunitarias, estatales y autonómicas.<sup>13</sup>

#### **3.1. Comunidades Autónomas de Andalucía, Baleares, Cantabria, Cataluña, Madrid, País Vasco, La Rioja y Valencia.**

Estas Comunidades Autónomas no tienen Ley de Caza propia por lo que es de aplicación los preceptos de la Ley de Caza de 4 de abril 1970 y su Reglamento de 25 de marzo 1971.<sup>14</sup>

La Ley de Caza de 1970 ha seguido el criterio de establecer dos grandes grupos de terrenos, unos de aprovechamiento cinegético común y otros de aprovechamiento cinegético especial, donde están incluidos los terrenos privados a los que nosotros referimos en este trabajo.

El **concepto legal de coto de caza** viene establecido como aquella superficie continua de terreno susceptible de un aprovechamiento cinegético que haya sido declarada y reconocida como tal. Pero la ley distingue tres distintos tipos de cotos en función del disfrute del mismo, y configura los cotos privados, los cotos locales y los cotos sociales.<sup>15</sup>

A) Por lo que respecta a **los cotos privados** cabe realizar las siguientes precisiones:

1) **En cuanto a los terrenos que integran estos cotos** pueden pertenecer a uno o a varios propietarios que se hayan asociado para este fin, de esta forma estos propietarios adquieren unos derechos mediante la asociación que de otra forma carecerían de los mismos al no poder constituir sus propiedades en

---

<sup>13</sup> La doctrina reciente al respecto es que la caza está formalmente vinculada a la propiedad de la finca, sin embargo la intervención pública sobre este derecho es muy amplia, todas las leyes vigentes, tanto estatales como autonómicas mantienen el principio de conciencia ecológica y de promoción de los recursos naturales renovables.

Para algun autor sería irrelevante el soporte territorial, siendo la propiedad una institución instrumentable para fines autenticamente conservacionistas, llegando en este caso su función social a las más altas cotas, porque ni siquiera la propiedad de la tierra aunque se encuentre cercada garantiza la plena autonomía del ejercicio de la caza. MARTIN MATEO, R. (1992). op. cit. pág. 267 y ss.

Además continuamente se observa el progresivo incremento de las funciones públicas sobre la caza, lo que se observa en todos los ordenamientos del mundo, como manifiesta MARTIN MATEO "al hilo de la penetración en este derecho de las preocupaciones ambientales".

<sup>14</sup> Según SANZ JARQUE, J.J. (1975): DERECHO AGRARIO, Ed. Fundación Juan March, la Ley de Caza de 1970 está informada por unos principios que se pueden ordenar en dos grandes grupos: 1. Por un lado los principios que se inspiran en la política de conservación de los recursos naturales renovables. 2. Por otro lado aquellos principios inspirados en el derecho a cazar y las restricciones al mismo donde se pueden incluir las restricciones por razón del lugar a las que nos estamos refiriendo.

Además de la legislación básica en la materia constituida por la Ley citada, podemos considerar como legislación complementaria las Directivas 409/79 y 41/75 de 20 de diciembre, y otras disposiciones de desarrollo de la Ley de 1970. Vid. por todos a SOLDEVILLA Y VILLAR (1992): Derecho Agrario. Lecciones para un curso. SÁNCHEZ GASCÓN, A. (1988): El Derecho de caza en España, Edit. Tecnos., y PÉREZ VICENTE, I. op. cit.

<sup>15</sup> Hay que precisar en todo caso que la caza en relación con el terreno no constituye una "accessio fundis" a no ser que el propietario utilice la facultad de cercar o cerrar la finca que como tal le corresponde. La clasificación de los cotos en función del disfrute viene establecida porque si el disfrute es privado, el coto es privado, pero si es local o social el coto será del tipo de coto local o social. Vid. GRAU FERNÁNDEZ, op. cit. pág. 25.

acotados privados. Si se trata de fincas que pertenezcan proindiviso a varios dueños es necesario que se de la mayoría del artículo 398 del Código Civil para que se puedan constituir en coto o formar parte de un coto.

2) **Relacionado con la superficie**, la Ley ha seguido el criterio de exigir un mínimo de superficie para poder establecer y constituir un coto, distinguiendo si son fincas que pertenezcan a un sólo titular o que sean varios los propietarios que tienen terrenos integrantes del coto: en este sentido, si el coto es de caza mayor es necesario 500 ha. para constituir si pertenecen a un solo titular o 1000 ha. si pertenecen a varios titulares. Si el coto es de caza menor las superficies se reducen a la mitad, exigiendo 250 ha. para la caza menor o 500 si son varios los titulares.<sup>16</sup>

La Ley reduce, con acertado criterio a nuestro entender, en algunos casos las superficies precisas para constituir un coto: permite que se pueda constituir acotado con 20 ha. si la única explotación cinegética viable es la caza menor de pelo, o a 100 ha. si es para constituir un coto de aves acuáticas.

Permite la ley además que los propietarios o titulares de cotos de caza puedan solicitar la agregación de fincas enclavadas dentro del coto, cuya superficie conjunta no sea superior al 10 por ciento de la inicialmente acotada. La finalidad perseguida con esto es doble: por un lado que pequeñas parcelas de terreno dificulten la constitución de un acotado y por tanto no se cumpla la finalidad del mismo, máxime cuando los propietarios de esas pequeñas superficies no pueden cazar en ellas; y por otro, que titulares del derecho subjetivo de caza por posesión de licencia administrativa puedan ejercer ese derecho en estos terrenos perjudicando los intereses económicos y jurídicos del coto colindante.

B) En cuanto a los **cotos locales y sociales** es evidente que terrenos particulares pueden formar parte de los mismos, sin embargo es la finalidad la que distingue a estos de los cotos privados, en orden a ello podemos realizar las siguientes precisiones:

1) Son cotos locales los que pueden patrocinar los Ayuntamientos y Hermandades de labradores dentro de sus respectivos términos. La superficie mínima para estos cotos no podrá ser inferior de 500 o 1000 ha. según se trate de caza menor o mayor, y la duración de los contratos de arriendo no podrá ser menor de seis años si se trata de caza menor o de nueve años si estamos en un coto de caza mayor.

Los terrenos de estos cotos locales pueden ser aportados tanto por el Estado como por Entidades de Derecho público o privado y por los particulares.

2) Se denominan cotos sociales de caza aquellos que tienen por finalidad facilitar el ejercicio de la caza en régimen de igualdad de oportunidades a todos los cazadores españoles que lo deseen. Los terrenos de los cotos sociales pueden provenir del Estado, de sus organismos Autónomos o de otros cotos privados de caza que se pongan a disposición del órgano competente. No establece la Ley ninguna limitación mínima en cuanto la superficie necesaria para la constitución de un coto social de caza, nosotros nos inclinamos porque se debe tratar de superficies mayores que las establecidas con carácter general si se quiere cumplir la finalidad de facilitar el ejercicio de la caza en régimen de igualdad de oportunidades.

3) Debemos referirnos por último a los que la Ley denomina **terrenos cercados**, es decir aquellos que se encuentran rodeados materialmente por muros, cercas, vallas o cualquier otro medio para impedir o prohibir el acceso de las personas o animales ajenos o el de evitar la salida de los propios.

---

16

Según LAGUNA DE PAZ, J.C. (1997): Libertad y propiedad en el derecho de caza. Ed. M.Pons, no existe otra alternativa para aquellos propietarios que no posean superficies suficientes. Por ello en regiones con marcado minifundista han proliferado los cotos locales de caza, bien gestionados por los Ayuntamientos o por las Sociedades de Cazadores, y es que al seguir el derecho de caza a la propiedad aquellos cazadores que no posean terrenos les queda la opción de arrendar acotados o ejercer el derecho en terrenos libres.

Como ha manifestado MARTIN MATEO, op. cit. 281, en otras legislaciones aquellos propietarios de parcelas inferiores a 20 ha. tienen la obligación de agregarlas al coto local, pero como contraprestación se les hace miembros de derecho de las ACCA o sociedades de cazadores locales.

No establece tampoco la Ley límite alguno respecto a la superficie mínima exigida, lo que sí dispone es que pueden constituirse en cotos de caza con independencia de su superficie siempre que cumplan las condiciones del cerramiento y estén debidamente señalizado, pero con el requisito de que el Órgano competente los considere susceptibles de aprovechamiento cinegético.

### **3.2. Las demás Comunidades Autónomas que tienen Ley de Caza.**

#### **3.2.1.- Comunidad Autónoma de Castilla-León.**

La Ley 4/96 de 12 de julio, de Caza es la norma sobre la materia en la Comunidad citada. Como todas las demás considera a la caza como actividad social que debe mantenerse y fomentarse y que gestionada y orientada de una manera ordenada pueda garantizar el patrimonio natural y fomentar los recursos renovables.

Por lo que respecta al tema de nuestro trabajo, los terrenos acotados, **la Ley es novedosa en el sentido de creación de los considerados como Cotos Federativos y suprime los cotos locales** puesto que considera que han tenido muy poco éxito en su anterior etapa. Al mismo tiempo introduce como novedad la desaparición de los considerados como terrenos libres, ya que su existencia iría contra los principios de la Ley de ejercicio de la caza de forma planificada y ordenada, por ello o pasan a formar parte de algunos de los terrenos cinegéticos autorizados por la ley, o tendrían la consideración de vedados.

En Castilla-León se considera como coto de caza a toda superficie continua de terreno que sea susceptible de aprovechamiento cinegético y que el órgano competente haya reconocido como tal coto.<sup>17</sup>

Los **terrenos que estén enclavados** dentro del perímetro de un coto declarado tal se considerarán incluidos en el mismo siempre que sus propietarios no se hayan opuesto expresamente en contrario cuando se le haga la notificación. Del mismo modo los titulares de derechos reales o personales sobre terrenos enclavados pueden solicitar la segregación de esos terrenos del coto, pero pasarán a tener la consideración de vedados puesto que es evidente su poca extensión para formar un coto de forma independiente.

La **superficie mínima exigida** en la Comunidad de Castilla-León para constituir un coto de caza es de 500 h. si se trata de un coto de caza menor y de 1000 ha. si se trata de uno cuyo aprovechamiento principal sea la caza de mayor.

Atendiendo a los fines que cumplan los cotos de caza pueden ser calificados en tres categorías:

a) **Cotos privados de caza**, son aquellos que haya sido declarados como tales por el órgano competente. Los titulares del coto son los responsables directos respecto a cualquier negocio jurídico que se realice sobre los aprovechamientos cinegéticos del coto. Todos los negocios jurídicos sobre estos aprovechamientos de los terrenos deben realizarse por escrito y no podrán ser inferiores a la duración mínima del plan cinegético del coto.

b) **Cotos federativos de caza** tienen la misma consideración que los cotos privados, con la única diferencia que su titularidad debe ser federativa. Introduce la Ley como novedad, además de la catalogación

---

<sup>17</sup> Los terrenos integrantes de los cotos de caza podrán pertenecer a uno o a varios propietarios titulares de derechos reales o personales que conlleve el disfrute del aprovechamiento cinegético, siempre que sean terrenos colindantes. La solicitud de declaración de coto de caza la debe realizar una persona sea física o jurídica que acredite el derecho al disfrute cinegético como mínimo del 75 % del terreno que se pretende acotar. Los contratos de arrendamiento o acuerdos de cesión de derechos cinegéticos deben especificar el plazo de duración, este plazo debe ser suficiente para asegurar una buena gestión del coto. Concepto jurídico que no está determinado y que habrá que precisar en su momento.

de este coto, la obligación por parte de los mismos de reservar una superficie del 15 % del coto como reserva de caza, excluida de aprovechamiento cinegético, durante un período mínimo de dos años.

c) **Cotos regionales** son aquellos constituidos y gestionados por la Consejería para facilitar la caza a quienes están en posesión de la correspondiente licencia. Se pueden constituir sobre terrenos propiedad de la Junta o sobre otros de los que consiga su aprovechamiento cinegético y están sometidos a los mismos requisitos de establecimiento de una zona de reserva.

### **3.2.2.- Comunidad Autónoma de Asturias.**

Como se establece en la exposición de motivos de la Ley 2/89 de 6 de julio, de Caza, se parte de la inserción de la caza en la política de conservación de la naturaleza, y ello por la consideración de las especies cinegéticas como patrimonio publico y no como "res nullius". Aunque el ejercicio de la caza debe ser limitado con el objeto de salvaguardar las especies, parece excesivo, sin embargo, la afirmación de la ley que establece que la caza "es un recurso gestionado por la administración".

La Ley asturiana adopta como principio la existencia de característica peculiares en materia de caza en el ámbito territorial del Principado de Asturias y los problemas que como consecuencia de esas características plantea la legislación estatal. Pensamos que los problemas a los que se refiere la ley de caza de Asturias son a la naturaleza minifundista de la propiedad de la tierra, sin grandes extensiones de terrenos, ello introduce la **dificultad de constitución de cotos privados, hasta el punto que en Asturias ha desaparecido la posibilidad de constituir estos cotos que no se encuentran regulados por la Ley.**<sup>18</sup>

Distingue la Ley entre los **terrenos cercados y vallados y los cotos regionales de caza:**

A) **Cotos Regionales de caza**, son aquellos que se constituyen sobre terrenos de aprovechamiento cinegético común o que deban pasar a serlo, es decir aquellos terrenos donde la caza es libre o terrenos rurales cercados con accesos practicables que carezcan de señales perfectamente visible que prohíban la entrada a los mismos. Sólo se pueden constituir por Corporaciones Locales o por sociedades de Cazadores que se encuentren legalmente constituidas, siendo necesario una superficie de 3000 ha. para poder constituir un coto de esta naturaleza.

La duración del coto regional de caza no puede ser inferior a cinco años ni superior a diez. Como el órgano encargado de la gestión de los mismos es la Administración, los beneficios que se obtengan de la gestión deberán ser destinados a la protección, conservación y fomento de la riqueza cinegética del propio coto.

B) **Los terrenos cercados y vallados** a los que se refiere la Ley son aquellos que estando rodeados por cercas, vallas o setos no impiden la circulación de la fauna silvestre no cinegética, pero la superficie y la forma del cercado deben evitar que se produzcan riegos de endogamia en las especies cinegeticas. En estos terrenos se prohíbe totalmente la caza salvo que se autorice a petición de los titulares pero con unas limitaciones bastante fuertes respecto a número de cazadores, de piezas y fianzas para responder de posibles daños.

### **3.2.3.- Comunidad Autónoma de Murcia.**

---

<sup>18</sup> En un aspecto socioeconómico hace un detallado estudio sobre la materia FERNANDEZ GARCÍA, F. (1991): "La caza en Asturias" en *Agricultura y Sociedad* nº 58. reconoce que ne los últimos tiempos se ha producido una proliferación de cotos locales y consituídos por las sociedades de cazadores, porque el límite de 3000 h. para la constitución de los cotos regionales lo que pretende es suprimir de una vez la gran cantidad de pequeños acotdos y los problemas que estos presentaban.



La Ley 7/95 de 21 de abril, de Caza, es la norma de aplicación en la Región de Murcia. Se basa en los principios de la conciencia ecológica imperantes en la actualidad en la práctica totalidad de los países, intentando el desarrollo sostenible duradero compatibilizándolo con el mantenimiento de la biodiversidad y de los procesos ecológicos.

Por ello intenta la armonización del fomento racional de la caza con la protección de la fauna silvestre. Así en materia de limitaciones por razón del lugar introduce algunas novedades: la desaparición de los terrenos libres como tales, aunque permite que se caza en los terrenos que no estén acotados ni reservados si se tiene la correspondiente autorización siempre que la caza se practique sin armas de fuego, al mismo tiempo establece cuatro modalidades de cotos, los sociales, deportivos, privados e intensivos, en función del componente social que tengan, y por último se aumentan las superficies necesarias para la constitución de cotos.<sup>19</sup>

A) **Cotos sociales**: estos cotos son los directamente gestionados por la Consejería de Medio Ambiente y tienen como objetivo facilitar el ejercicio de la caza a todos los cazadores que posean la correspondiente licencia. Los terrenos de los cotos sociales de caza serán provenientes de los que sean titularidad de la Comunidad Autónoma y sobre los montes de utilidad pública o de las corporaciones locales preferentemente. Además establece la Ley una distribución del número de cazadores en el coto social, de esta forma el 60 por cien se reserva para los cazadores de la región que estén federados, un 30 por 100 para los cazadores locales en proporción a la superficie de terreno del término y un 10 por cien para el resto de cazadores.

B) **Cotos deportivos de caza** son los que el ejercicio de la caza se realiza sin ánimo de lucro y se gestionan por los ayuntamientos o por sociedades de cazadores que se encuentren legalmente constituidas.

Establece la Ley requisitos mínimos de superficie para estos cotos, los de caza menor deben tener al menos 500 ha. y 1000 ha. los de caza mayor. Los criterios básicos por los que se ejercerá la caza en estos cotos son que tienen preferencia las sociedades de cazadores con domicilio social en los núcleos urbanos del territorio donde se encuentre el coto y admitan socios no residentes, en segundo lugar las sociedades de cazadores que no dispongan de terrenos cinegéticos donde practicar el ejercicio de la caza. Extraña esta disposición en cuanto que la constitución de sociedades va normalmente unido a un terreno donde ejercita el deporte cinegético.

C) Los **Cotos privados** son aquellos que están orientados al aprovechamiento cinegético con un carácter privativo o mercantil, e independientemente de que el aprovechamiento se realice por los titulares o por terceras personas.

Si están sujetos estos cotos a requisitos mínimos de superficie puesto que requieren 300 ha. para la caza menor y 600 ha. si el coto es de caza mayor, teniendo en cuenta que si con anterioridad a la publicación de la Ley existían cotos con superficie de 250 ha. se respetará esta extensión no aplicándose por tanto la Ley con efecto retroactivo. No pueden formar parte de un coto privado los terrenos que pertenezcan a la Comunidad Autónoma.

La Consejería está facultada para obligar a los titulares de terrenos colindantes donde se desarrolle una especie determinada, a aplicar el mismo plan de ordenación cinegética, pero siempre teniendo en cuenta que la especie se debe referir a la misma unidad poblacional. Nos parece acertada esta disposición, en cuanto posibilita el desarrollo de especies en su hábitat natural.

---

<sup>19</sup> Conviene precisar como medida aplicable a todos los cotos, pero en especial a los privados y a los intensivos por tener un marcado carácter mercantil, que está prohibido subarrendar los aprovechamientos cinegéticos de los cotos de caza, o la cesión a título oneroso o gratuito de los contratos de arrendamiento o cualquier otra forma jurídica que impida el fomento y ordenado aprovechamiento de la caza.

D) El concepto de **Coto Intensivo** viene precisado como aquel que tiene como finalidad fundamental la caza sobre especies cinegéticas que han sido creadas en cautividad y que se sueltan periódicamente.

También establece la Ley limitaciones en cuanto a la extensión de los terrenos, puesto que no deben ser inferiores a las 500 ha. en caza menor, ni a las 1000 ha. en caza mayor, si bien la zona donde se suelten las especies cinegética para ser cazadas no podrá ser inferior a las 100 ha. ni superior a las 300 ha.<sup>20</sup>

### 3.2.4.- Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

La caza viene regulada en Castilla-La Mancha por la Ley 2/93 de 15 de julio. Los principios inspiradores de la ley son la conservación de la naturaleza y facilitar el ejercicio de la caza como una actividad deportiva y de ocio, por ello se intenta promoverla como una actividad económica generadora de empleo, no sólo de rentas, y que sirva para impulsar el desarrollo turístico de muchas zonas de la región.

Se distinguen en la región dos tipos de terrenos, los de régimen especial entre los que se encuentran los cotos para el ejercicio de la caza, y los de régimen común o aprovechamiento común. Estos últimos son los que no tienen la consideración de especiales y los rurales cercados en los que teniendo accesos practicables no cuentan con signos externos que prohíban la entrada y caza en los mismos. La ley reconoce por tanto la que ha sido denominada terrenos libres, puesto que en estos terrenos la caza podrá practicarse con las limitaciones de carácter administrativo generalmente conocidas.

En los terrenos de régimen cinegético especial señala la Ley a los cotos de caza que pueden ser sociales o privados:

A) **Cotos sociales**, los terrenos que pueden formar de estos cotos son los que pertenezcan a la Junta o los que siendo de titularidad privada se ofrezcan a la misma a título gratuito de sus propietarios o por la contratación de su aprovechamiento cinegético por la Consejería. La finalidad que persiguen estos cotos es facilitar el ejercicio de la caza en régimen de igualdad de oportunidades a los cazadores de la región.

B) Los **Cotos Privados de caza**: para que se constituya un coto privado de caza es necesario una petición vía solicitud por parte de los propietarios de los terrenos o por otras personas que puedan acreditar que tienen cedido en arrendamiento o por otro tipo de cesión los derechos sobre los aprovechamientos cinegéticos por plazos no inferiores a lo que dure el plan técnico de caza establecido para el coto.

Las superficies mínimas requeridas para el acotado son de 250 ha para cotos de caza menor y de 500 ha. para cotos de caza mayor. Sin embargo permite la ley que puedan constituirse cotos con una extensión igual o superior a 100 ha. cuando el único aprovechamiento viable sea la caza de aves acuáticas.

Considera importante la ley el tema de los **terrenos enclavados**; por ello si existen dentro del perímetro de un coto terrenos enclavados que no reúnan la superficie mínima exigida para constituir un acotado, si no hay acuerdo entre los afectados para su integración dentro del coto, puede la Consejería considerarlos como **vedados**, bien de oficio para salvaguardar la riqueza cinegética o a petición de los titulares del coto o de los terrenos.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Suprime la Ley el concepto de coto intensivo para aquellos que son repoblados con piezas de caza para restaurar especies cinegéticas que normalmente se desarrollen dentro del coto y cuya población haya bajado considerablemente por un efecto natural. Además se establecerán controles sanitarios sobre estas sueltas, medida acertada establecida por la Ley para impedir la introducción de epidemias en zonas sanas, pero que la Administración hasta el momento está fallando en su aplicación.

<sup>21</sup> Los terrenos vedados son aquellos en los que la Consejería de Agricultura puede impedir el ejercicio de la caza con carácter temporal. Además de los enclavados que se pueden declarar como tales, también lo pueden ser otras zonas por razones de seguridad o de salvaguarda de la riqueza cinegética. Pero más destacable que los cotos privados de caza en su totalidad puedan ser declarados como vedados, bien porque se sancione al titular del mismo, bien porque se discuta la titularidad cinegética que pueda dar lugar a

### 3.2.5. Comunidad Autónoma de Navarra.

La Ley Foral 2/93 de 5 de marzo que regula la caza en Navarra es innovadora en lo relativo a algunos de los temas tratados referentes a los terrenos acotados. Ya lo es en la afirmación de la desaparición de los terrenos considerados como libres, además de en las nociones de superficie mínima y de plazos de validez de un terreno acotado.

Con esta Ley la Comunidad Foral desarrolla legislativamente las materias de caza que tiene como competencia exclusiva, intenta con ello preservar la riqueza animal que vive en estado indómito en los montes, campos, bosques y ríos de la Comunidad Foral de Navarra.

En función de quien promueva su constitución los cotos pueden ser clasificados en públicos y privados.

A) Los particulares pueden constituir **cotos privados** sobre terrenos de su propiedad o terrenos que hayan sido cedidos por sus propietarios independientemente que lo hagan con o sin ánimo de lucro. Si establece la ley la exigencia de una superficie mínima para poder constituirlos de 2000 ha., cantidad a todas luces excesiva en nuestra opinión.

La validez de constitución de un coto privado tiene un plazo de cinco años pasados los cuales caducará, si bien puede solicitarse su renovación por iguales períodos de tiempo. En cada uno de los períodos a los que hemos hecho referencia los titulares de los cotos de caza están obligados a invertir en el coto un 25 por ciento de los ingresos que hayan obtenido de la explotación del coto, para conservación y fomento del mismo. Entendemos que se refiere a cotos que tengan el concepto de intensivos, puesto que aquellos donde su destino sea el aprovechamiento con fines de ocio por sus titulares o autorizados no se les podrá obligar a esa inversión. Al mismo tiempo existe la obligación de presentar un seguro que responda de la obligación de indemnizar los daños que puedan causarse a las personas o a los bienes como consecuencia del ejercicio de la caza.

B) Si la constitución del coto es promovida por Entidades Locales nos encontramos ante un **Coto Público**, siempre que se constituya sobre terrenos de su término. Las 2000 ha. de extensión continua de terreno para los cotos privados se exigen también para los públicos, si bien existe la excepción de que el término no tenga extensión suficiente, en este supuesto se podrá autorizar por la Administración la constitución del coto pero debe ser gestionado directamente por la Entidad Local. Se excluyen de los cotos públicos aquellos predios cuyos titulares renuncien de modo expreso a ello y entonces quedan sujetos al régimen general de las prohibiciones de la caza, no pudiéndose realizar por tanto ninguna captura ni muerte de animales.

Excepto el caso del coto público menor de 2000 ha., en los demás casos el aprovechamiento se puede adjudicar por la modalidad de subasta o bien por adjudicación directa a la Asociación Local de Cazadores.

### 3.2.6. Comunidad Autónoma de Aragón.

La legislación vigente en la materia se encuentra en la Ley 12/92 de 10 de diciembre, de Caza en la Comunidad de Aragón, que ha sido modificada en algunos de sus artículos por la Ley 10/94 de 31 de octubre.

La ley clasifica los terrenos en cinegéticos y no cinegéticos, incluyendo dentro de los primeros a los de régimen especial dentro de los cuales se clasifican los cotos de caza, que a su vez se subdividen en cotos comerciales, cotos deportivos y cotos sociales.<sup>22</sup>

A) **Cotos comerciales de caza.** Son los cotos privados de caza orientados al aprovechamiento cinegético con un carácter privativo o mercantil.<sup>23</sup>

Existen dos modalidades que pueden adoptar los cotos comerciales de caza en función de la finalidad perseguida:

A.1. Explotaciones privadas de caza, que tienen por finalidad aprovechar cinegéticamente las especies de caza existente dentro del coto.

Para la constitución del mismo es necesario que se tenga una extensión de terreno continua de 500 ha. para un coto de caza menor o de 1000 ha. para uno de caza mayor. Se permite que varios propietarios de terrenos que no reúnan las extensiones mínimas exigidas puedan asociarse para formar y promover la constitución de un acotado, y aunque se exige que adopten la forma societaria, no podrán nunca denominarse "sociedad de cazadores".

A.2. Explotaciones intensivas de caza son aquellos cotos destinados al ejercicio de la caza sobre especies procedentes de granjas cinegéticas.<sup>24</sup>

Exige la ley unas límites de extensión menores que los de cualquier otro acotado, ya que no pueden ser inferiores a 5 ha. ni superior a 100 ha. para la caza menor, o inferior a 300 ha. y superior a 1000 ha. para caza mayor.

B) **Cotos Deportivos de caza** son aquellos en los que la caza se realiza sin ánimo de lucro y cuya gestión está encargada a los ayuntamientos, a la Federación aragonesa de caza o a sociedades de cazadores que se hayan constituido legalmente. Deben cumplir con los requisitos de extensión mínima que marca la ley que será en todo de caso de 1000 ha. para la caza mayor o de 500 ha. en cualquier otro caso.

C) Los **cotos sociales** son aquellos que los gestionan directamente la Diputación General y que tienen como fin facilitar el ejercicio de la caza a todos los cazadores que obtengan licencia en la comunidad Autónoma. Los terrenos sobre los que se pueden constituir son los de la propia Comunidad, los montes de utilidad pública o de libre disposición y los terrenos de particulaes que sean cedidos al coto.

Hemos precisado que la gestión es llevada directamente por la Comunidad, pero además los ingresos que se generen de la explotación de estos cotos se reinvertirán en proyectos de promoción de la caza.

### 3.2.7. Comunidad Autónoma de Canarias.

---

<sup>22</sup> Existen unas normas aplicables a todos los tipos de coto: todos deberán tener una zona con superficie adecuada como reserva dentro del coto para el desarrollo de especies cinegéticas; además es necesario que cuando se realice la adscripción de un terreno a un coto permanezca dentro del mismo al menos seis años si el coto es de caza menor o nueve años si el coto es de caza mayor.

<sup>23</sup> El aprovechamiento lo pueden realizar bien los titulares o bien otros terceros que tengan cedidos los aprovechamientos por los propietarios de los terrenos. Sí contiene la Ley una salvedad, consistente en que si se trata de empresas de carácter turístico cinegético deben inscribirse en el Registro de Actividades Turísticas de la Diputación General de Aragón y acreditar que cumplen las condiciones exigidas a dichas empresas.

<sup>24</sup> Granjas cinegéticas son aquellas instalaciones que tienen por finalidad producir de manera intensiva especies de caza destinadas a repoblar terrenos de caza, sólo se utilizarán en ellas reproductores con línea genética silvestre que se renovarán periódicamente.

La adaptación a las exigencias de los nuevos tiempos y los problemas que plantean las características peculiares del mundo rural del archipiélago para el colectivo de cazadores, han sido circunstancias decisivas para la publicación de la Ley 7/98, de 6 de julio de Caza de Canarias, la más reciente de todas las autonómicas sobre la materia.

La ley admite la existencia de terrenos libres, con las limitaciones de la legislación civil para el ejercicio de la caza en el mismo. Por otro lado, divide los cotos en sociales, privados e intensivos.

A) **Cotos privados de caza**, se pueden constituir sobre terrenos que tengan una extensión mínima de 200 ha. cualquiera que sea el aprovechamiento cinegético perseguido, sin embargo se podrán variar estas superficies mínimas por los cabildos insulares.

Además del cumplimiento de perseguir el fin de promover la caza sostenible, está totalmente prohibido el subarriendo de los cotos de caza. Lo que sí se permite es que los propietarios de terrenos que no reúnan la superficie mínima de puedan asociar para constituir un coto de caza.

B) **Los cotos intensivos**, se localizarán en terrenos de bajo aprovechamiento cinegético y se dedicarán a la liberación de especies cinegéticas criadas en cautividad para propiciar prácticas deportivas. Estos cotos sólo pueden tener titularidad pública, pero se podrá encargar su gestión a una sociedad de cazadores legalmente constituida.

c) Los **Cotos sociales** en la Comunidad Canaria persiguen permitir el ejercicio de la caza en igualdad de oportunidades sobre terrenos que sean de titularidad pública o que hayan sido conseguidos por la Administración para el ejercicio de la caza.

### **3.2.8. Comunidad Autónoma de Galicia.**

La Ley 4/97 de 25 de junio de Caza de Galicia tiene un doble objetivo, por un lado una mejora de los recursos cinegéticos, y por otro conciliar los intereses de los cazadores con el interés de conservación de las especies.

Para lograrlo una de las cuestiones principales de la ley es la dimensión de los terrenos cinegéticos para garantizar un "marco territorial suficiente tanto para el fomento de la caza como para su ejercicio equilibrado.

La denominación de coto de caza es sustituida por la de "Terrenos Cinegéticamente Ordenados", siendo más conocidos por Tecor, y son aquellas áreas del territorio gallego que tengan aprovechamiento cinegético y sean declarados tales por la Consejería de Agricultura.

Los Tecor deben tener una superficie mínima continua de 2000 ha.. Mantiene la ley el plazo de cesión de cinco años como mínimo en los terrenos que formen parte de los Tecor, pero establece también un plazo máximo de 15 años, a cuyo término se extinguirá el tecor a no ser que se proceda a su renovación. Para proceder al fomento de las poblaciones cinegéticas se mantendrán como vedado de caza una superficie mínima del 10 por cien de sus terrenos.

Teniendo en cuenta estas normas comunes para todos los Tecor, se distinguen al objeto de nuestro trabajo tres tipos:

A) **Terrenos cinegéticamente ordenados de carácter particular**, requiere la superficie de 2000 ha. ya señalada y debe acreditarse documentalmente la titularidad y cesión de derechos cinegéticos, especificando que se ceden para un Tecor de carácter particular.

B) **Terrenos cinegético-deportivos**, se exige que no haya ningún ánimo de lucro en el ejercicio de la caza en estos terrenos. La normativa rebaja la superficie exigida para estos cotos deportivos, ya que necesitan una superficie mínima y máxima de 50 ha. y 250 ha. respectivamente. Se debe acreditar la titularidad de los terrenos o la cesión de los mismos.

C) **Terrenos dedicados a las explotaciones cinegéticas**, son aquellas que habiendo solicitado por parte de sus titulares la autorización para dedicarlos a explotaciones cinegéticas, se destinan a la producción de piezas de caza o a la explotación comercial de la actividad cinegética.

Estas explotaciones cinegéticas deben constituirse como empresas mercantiles, y la superficie mínima y máxima para autorizarlas es de 50 y 1000 ha. respectivamente si se dedican a caza menor, y de 100 y 2000 ha. respectivamente si se dedican a la producción de especies de caza mayor.

### 3.2.9. Comunidad Autónoma de Extremadura.

La Ley 8/90 de 21 de diciembre de Caza de Extremadura considera que la caza debe orientarse al mantenimiento de los equilibrios ecológicos entre las especies, y por ello se debe convertir en un instrumento más para una política de conservación de los recursos naturales renovables.

Se basa la ley en una serie de principios, entre los que podemos destacar los siguientes: conservar la naturaleza y las especies definidas como cazables, sometiendo por tanto todo el ejercicio de la caza a la elaboración de unos planes técnicos de caza para cada coto; garantizar el derecho a la caza en un régimen de igualdad de oportunidades, independientemente de condicionantes sociales o económicos; que la caza, como recursos que es, contribuya al desarrollo de la región, la forma de conseguirlo es mediante la utilización de impuesto de ordenamiento.

Reconociendo que la ley es novedosa y vanguardista en muchos aspectos, como la utilización del impuesto para conseguir determinados fines económicos, no lo es en la clasificación de los terrenos cinegéticos y puede objetársele un excesivo proteccionismo que la lleva a establecer que los derechos y obligaciones relacionados con los terrenos cinegéticos corresponderán a la Administración regional.<sup>25</sup>

A) Como **cotos privados de caza** se consideran aquellos terrenos cinegéticos que tienen como finalidad una explotación industrial de las especies para conseguir beneficios económicos. Los titulares de los cotos deberán ser los propietarios de los terrenos o bien haber obtenido en arrendamiento o por cesión dichos derechos de carácter cinegético.<sup>26</sup>

Para la declaración de acotado es necesario poseer como mínimo 500 ha. para la caza menor o 1000 ha. para caza mayor, además el titular deberá comunicar anualmente a la Consejería las personas que tienen autorización para el ejercicio del derecho en estos terrenos.

B) **Cotos Regionales** son los que van tratar de cumplir la finalidad de conseguir la aplicación del principio de igualdad para todos los cazadores de la región. Por ello no exige la Ley una superficie mínima de constitución, ya que la extensión de la superficie estará en consonancia con las necesidades sociales, por ello

---

<sup>25</sup> En idéntico sentido la opinión de MARTÍN MATEO, que aunque duda que la regla general consista en atribuir los derechos a los propietarios y que nadie pueda cazar sin su autorización, también es excesivo al afirmación de la ley de caza extremeña y la de Asturias con similar criterio.

<sup>26</sup> Los arrendamientos o cesiones de terrenos par integrar parte de un coto deben estar formalizados por escrito y estar visados por la Agencia. Además deben tener una duración mínima de seis años prorrogables.

estos cotos serán declarados de utilidad pública y pueden recaer sobre cualquier tipo de terrenos sea público o privado.<sup>27</sup>

C) Los cotos en los que no se persigue el lucro y el ejercicio de la caza tiene una naturaleza social deportiva, reciben el nombre de **cotos deportivos**. Estos cotos sólo pueden ser de caza menor ( pero se pueden autorizar como secundario la caza mayor) necesitando al menos 250 ha. para poder constituirse.

#### **4.- CONSIDERACIONES DE FUTURO PARA LOS TERRENOS ACOTADOS.**

El somero análisis que hemos realizado sobre la situación de los terrenos acotados por Comunidades Autónomas, nos lleva a realizar una serie de precisiones de futuro sobre el tema de la caza y de los cotos.

El abandono del concepto de la caza como "res nullius" y su nueva idea de una caza sostenible, vinculada al derecho de propiedad sobre la tierra, con una marcada intervención pública en sus aspectos jurídicos y económicos que tenga por finalidad la salvaguarda de las especies cinegéticas dentro de esa conciencia ecológica que existe como dominante en la mayoría de los países, nos lleva, además de suscribir todas estas, a las siguientes líneas de futuro:

1. La cesión de terrenos, ya sea en arrendamiento o mediante cualquier otra modalidad jurídica. para formar parte de acotados debe hacerse por un tiempo mínimo de años. El plazo de cinco años establecido por la Ley de Modernización de Explotaciones Agrarias para los arrendamientos rústicos nos parecería adecuado. Llegado el mismo el propietario estaría facultado para desagregarlo e incorporarlo a cualquier otro terreno de titularidad particular o social. Podría establecer igualmente un preaviso de dos años por parte del titular del terreno al del coto si estos son diferentes.

2. Independientemente de cual sea el tipo de titularidad del acotado, todas las Leyes autonómicas deben recoger la obligación de los titulares de los cotos de invertir una cantidad anual en mejoras para las especies (mayor terreno sembrado, colocación de abrevaderos y comederos etc.), con obligación de justificación ante el Órgano autonómico correspondiente.

3. Las nuevas técnicas de valoración y el desarrollo que han alcanzado las Comunidades Autónoma en materia de gestión de ayudas ante la Comunidad Europea, las hace disponer de una base de datos muy amplia sobre todos los terrenos de su territorio. Sería deseable que se aprovechara al mismo tiempo constituyendo un auténtico Registro de terrenos cinegéticos y su titularidad, lo que permitiría disponer de un Registro actualizado de los mismos.

4. Se debería establecer la obligación en todo el territorio nacional de que los cotos, independientemente de su titularidad y de su finalidad, dispusieran de zonas de reserva aproximadamente de un 25 por cien de la totalidad del acotado, con permanencia bianual para permitir el desarrollo de las especies y su adaptación. Estas zonas serían comunicadas anualmente al Órgano administrativo correspondiente.

5. Los titulares de los cotos comunicarían anualmente a la Consejería de Medio Ambiente o Agricultura las personas que están autorizadas a cazar en dicho coto, y las modalidades autorizadas o cualquier otra limitación que se derive de posibles cesiones gratuitas u onerosas del acotado.

6. Posiblemente el tema más conflictivo sea el de los límites de extensión de los terrenos acotados. Desde siempre estos límites han sido altos, hasta el punto que la mayoría de las leyes autonómicas aumentan

---

<sup>27</sup> Para llevar hasta las últimas consecuencias el logro del principio de igualdad, faculta a la Administración Autonómica para que vía Ley de Expropiación Forzosa se puedan adscribir terrenos particulares a cotos regionales de caza.

las extensiones de tierra para constituir un coto. Es evidente que una caza sostenible necesita también de extensiones amplias donde el desarrollo de la especie sea el adecuado, pero esto se contradice con aquellas leyes que permiten los terrenos libres al no considerarlos como vedados, porque no tienen extensión suficiente. Nosotros nos inclinamos por las limitaciones en función de las características propias de cada región, pero también opinamos que en aquellos lugares donde un propietario o dos tengan extensiones aproximadas de 100 ha., sería beneficioso para las especies concederles la posibilidad de constituir un coto, siempre que sea propiedad de una o dos personas o proveniente de herencia, con limitaciones orientadas al número de autorizaciones anuales y de días de caza, establecidos reglamentariamente y con comunicación antes del ejercicio de la caza.